

Camilo, más allá del mar... la memoria (+Audio)



La desaparición física del Héroe de Yaguajay se convirtió en una herida difícil de cerrar para Cuba, y de su ausencia sin tumba nació una forma particular de homenaje.

Yaima Puig Meneses, 27 de Octubre de 2026

Cada 28 de octubre, Cuba mira otra vez a sus aguas. No hay tumba ante la cual detenerse ni un sitio exacto donde depositar las flores. Están el mar, inmenso y silencioso, y la memoria de un hombre que partió demasiado pronto.

Han pasado 67 años, y el gesto permanece. En costas, desembocaduras de ríos y otros muchos lugares de la isla donde la tradición ha echado raíces, se repite una escena que parece sencilla, pero que lleva en sí el tributo eterno al hombre de la sonrisa amplia y el sombrero alón.

Alguien se acerca al agua, extiende el brazo y deja partir una flor. A veces lo hace en silencio; otras, acompañado de niños que preguntan quién fue Camilo Cienfuegos y por qué cada año se le recuerda de esa forma.



Foto: Archivo

Camilo tenía apenas 27 años cuando desapareció, el 28 de octubre de 1959, durante un vuelo de regreso a La Habana desde Camagüey. La nación vivía entonces momentos convulsos. El primero de enero había abierto una etapa de transformaciones y esperanzas, pero también de tensiones políticas cada vez más crecientes.

En medio de ese escenario, Camilo ocupaba un lugar singular, no solo por sus grados militares ni por las victorias alcanzadas durante la guerra, sino también por su manera de dirigirse al pueblo, que lo acercaba más a su vida cotidiana.

Antes de convertirse en símbolo fue también un joven que buscaba su lugar en el mundo. Nacido en La Habana en febrero de 1932, conoció las dificultades económicas, trabajó y emigró en busca de oportunidades.



Foto: Archivo

Su incorporación a la lucha revolucionaria lo condujo a la Sierra Maestra, donde se convirtió en uno de los comandantes más destacados del Ejército Rebelde. En diciembre de 1958, la batalla de Yaguajay consolidó su reconocimiento como jefe militar y dejó su nombre ligado a uno de los episodios decisivos de la ofensiva revolucionaria.

No es necesario recorrer cada combate para comprender la dimensión de su papel en la historia de Cuba. Basta recordar que, en pocos años, Camilo pasó de ser un joven de origen humilde a ocupar responsabilidades centrales en un proceso que transformó la historia del país y devolvió a millones de personas la esperanza en la posibilidad de construir un futuro diferente.

La desaparición física del Héroe de Yaguajay se convirtió en una herida difícil de cerrar para Cuba, y de su ausencia sin tumba nació una forma particular de homenaje. Las flores lanzadas al mar no

sustituyeron la despedida que nunca pudo realizarse, sino que le dieron un lugar en la vida colectiva. Allí donde falta una tumba, cada octubre nuestras aguas se convierten en espacio de evocación y homenaje.



Foto: Estudios Revolucion

Hay una fuerza discreta en esa costumbre. No requiere de grandes escenarios ni discursos prolongados. Una flor puede llevarla un niño que apenas comienza a conocer la historia de Cuba; una madre que explica quién fue aquel hombre, o un anciano que conserva recuerdos de los primeros años de la Revolución...

Este 28 de octubre, las flores volverán a llegar a las aguas de manos de un pueblo que luego regresará a sus casas, a sus trabajos, a sus preocupaciones cotidianas... El mar continuará allí, ajeno al calendario, mientras el país seguirá enfrentando sus propios avatares, no menos complejos que los de hace 67 años.



Foto: Estudios Revolucion

Las flores no pueden devolvernos a Camilo, pero sí hacernos recordar que, aun cuando el tiempo transforma los recuerdos, hay historias que estarán siempre en el devenir de la patria. Por eso cada generación tiene ante sí el reto de mantener vivo a Camilo en toda su dimensión humana y defender su ejemplo más allá de consignas y fotografías de antaño.

Sesenta y siete años después, Cuba es hoy un país diferente, con generaciones que han conocido otras circunstancias, otros desafíos y otras formas de relacionarse con su pasado.

Cada octubre, mientras las flores se alejan, las esencias de Camilo regresan en forma de preguntas, relatos y memoria... Regresan a las calles de La Habana donde comenzó su vida, a los caminos de la Sierra Maestra, a los campos de Yaguajay y a aquella Cuba de 1959 que trabajaba por definir un mejor rumbo para su pueblo. Regresan, sobre todo, a la conciencia de una nación que sigue encontrando en su historia motivos para comprender, perfeccionar y debatir su día a día.



Foto: Estudios Revolucion

**Presidencia y Gobierno de la República de Cuba
2026 © Palacio de La Revolución**